

amado; por lo cual se dice (Joann. 4, 16): *quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él* (1).

Al argumento 1.º dirémos, que no del mismo (2) modo se refiere la fe á la esperanza y á la caridad, como la prudencia á la virtud moral; y esto por dos motivos: 1.º porque las virtudes teológicas tienen un objeto, que está por cima del alma humana; mas la prudencia y las virtudes morales versan acerca de cosas, que están sometidas al hombre. En las cosas superiores al hombre la dilección es más noble que el conocimiento: porque este se perfecciona, segun que las cosas conocidas están en el que las conoce; empero la dilección, segun que el que ama es atraído á la cosa amada. Mas lo que supera al hombre es más noble en sí mismo, que cual está en el hombre; porque cada cosa está en otra por modo de aquella, en que está: pero lo contrario se verifica en lo que es inferior al hombre. 2.º Porque la prudencia modera los movimientos apetitivos pertenecientes á las virtudes morales; pero la fe no mo-

(1) Conviene hacerse cargo de lo que espone sobre este asunto en la 2.ª-2.ª, C. 23, a. 6 y 8.

(2) Nótase en esta locucion alguna insignificante discrepancia de redaccion entre los diversos manuscritos y ediciones impresas, que no afecta empero al fondo sustancial del pensamiento, reducido á que no es admisible la comparacion

dera el movimiento apetitivo, que tiende á Dios, el cual pertenece á las virtudes teológicas, sino solamente manifiesta el objeto: y el movimiento apetitivo hácia el objeto escede al conocimiento humano, segun aquello (Ephes. 3, 19): *la caridad de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento* (3).

Al 2.º que la esperanza presupone el amor de aquello, que uno espera alcanzar, que es amor de concupiscencia; con el cual amor ciertamente se ama más el que deséa lo bueno que alguna otra cosa: mas la caridad importa amor de amistad, á la cual se llega con la esperanza, como se ha dicho (C. 62, a. 4).

Al 3.º que la causa perfectiva es más potente que su efecto, mas no (*lo es*) la causa dispositiva; pues en tal supuesto (*sic*) el calor del fuego sería más poderoso que el alma, para la cual dispone la materia: lo cual es evidentemente falso. Mas la fe engendra la esperanza, y la esperanza la caridad, disponiendo la una para la otra.

establecida en la objecion entre la fe en relacion con las otras virtudes teológicas y la virtud intelectual respecto de la moral; solucion que por cierto salta á la vista, como suele decirse.

(3) V. 2.ª-2.ª, C. 10, a. 4, al 2.º

CUESTION LXVII.

Duracion de las virtudes despues de esta vida.

Considerarémos ahora la duracion de las virtudes despues de esta vida, é investigarémos seis cosas acerca de esto: 1.ª Las virtudes morales permanecen despues de esta vida?—2.ª Y las virtudes intelectuales?—3.ª Persevera la fe?—4.ª Y la esperanza?—5.ª Queda algo de la fe ó de la esperanza?—6.ª Persevera la caridad?

ARTÍCULO I. — Las virtudes morales permanecen despues de esta vida?

1.º Parece que las virtudes morales no permanecen despues de esta vida: porque los hombres en el estado de la futura gloria *serán semejantes á los ángeles*, como se dice (Matth. 22); y es ridículo atribuir á los ángeles virtudes morales (Ethic. I. 10, c. 8). Luego ni en los hombres despues de esta vida habrá virtudes morales.

2.º Las virtudes morales perfeccionan al hombre en la vida activa, la cual no subsiste despues de la presente, pues dice San Gregorio (Moral. I. 6, c. 10): «las obras de la vida activa pasan con el cuerpo». Luego las virtudes morales no permanecen despues de esta vida.

3.º La templanza y la fortaleza, que son virtudes morales, son propias de las partes irracionales, como dice Aristóteles (Ethic. I, 3, c. 10). Mas las partes irracionales del alma se disuelven con el cuerpo, como actos que son de los órganos corporales. Luego parece que las virtudes morales no permanecen despues de esta vida.

Por el contrario, se dice (Sap. I, 15) que *la justicia es perpétua é inmortal* (1)

Conclusion. *Las virtudes morales cardinales en cuanto á lo material de las mismas no permanecerán en la vida fu-*

(1) Pleonasma enfático, que en la intencion ostensible del Sagrador Escritor insinúa la importancia siempre transcendental de esta virtud.

(2) No con esta denominacion, desconocida en su época; pero

tura; pero en lo formal perseverarán perfectísimas en los bienaventurados.

Responderémos que, como dice San Agustín (De Trin. I. 14, c. 9), Tulio consignó que despues de esta vida las cuatro virtudes cardinales (2) no existen, sino que en la otra vida los hombres son bienaventurados «con solo el conocimiento de la naturaleza, que es lo mejor ó más amable de todo», segun observa San Agustín (ibid.), esto es, «con aquella naturaleza, que creó todas las naturalezas». Mas él mismo determina despues que estas cuatro virtudes existen en la vida futura, aunque de otro modo. Para cuya evidencia debe saberse que en dichas virtudes hay algo formal y algo como material. Material es sin duda en estas virtudes cierta inclinacion de la parte apetitiva á las pasiones ú operaciones conforme á algun modo: y, pues que este modo se determina por la razon, por eso lo formal en todas las virtudes es el orden último de la razon. Así pues debe decirse que *las virtudes morales en la vida futura no permanecen cuanto á lo que en ellas es material*; porque no tendrán lugar en la vida futura las concupiscencias y delectaciones de los manjares y placeres sensuales, ni tampoco los temores y audacias acerca de los peligros de muerte, como ni las distribuciones y comunicaciones de las cosas al uso en la

en su diálogo titulado *Hortensio* las enumera todas cuatro con sus propios é idénticos nombres hoy usados, lo cual justifica bastante la exactitud del aserto de ambos Santos Doctores.

presente vida: mas en cuanto á lo formal perseverarán en los bienaventurados perfectísimamente despues de esta vida, en cuanto la razon de cada uno será recísima acerca de lo perteneciente al mismo segun aquel estado; y la fuerza apetitiva se moverá totalmente segun el órden de la razon en lo concerniente á aquel estado. Por eso San Agustin dice (ibid.) que «la prudencia allí estará »sin ningun peligro de error, la fortaleza »sin molestia de males que haya de to- »lerar, la templanza sin combate de los »malos deséos; de modo que actuará la »prudencia en no anteponer ó igualar á »Dios bien alguno, la fortaleza en ad- »herirse á él firmísimamente, y la tem- »planza en no deleitarse con ningun de- »fecto nocivo». Pero sobre la justicia es más notorio (1) qué acto tendrá allí, es decir, subordinado á Dios; porque áun en esta vida pertenece á la justicia estar sometido al superior.

Al argumento 1.º dirémos, que Aristóteles habla allí de tales virtudes morales, en cuanto á lo que hay de material en ellas; como sobre la justicia en cuanto á las comunicaciones y distribuciones, sobre la fortaleza en cuanto á las cosas terribles y á los peligros, y sobre la templanza en cuanto á las depravadas concupiscencias.

Al 2.º debe decirse lo mismo; porque las cosas, que son propias de la vida activa, son como lo material de las virtudes.

Al 3.º que despues de esta vida hay dos estados: uno ántes de la resurreccion, cuando las almas estarán separadas de sus cuerpos (*respectivos*); y otro despues de la resurreccion, cuando las almas segunda vez se unirán á sus propios cuerpos. Así pues en aquel estado de la resurreccion estarán las fuerzas irracionales en los órganos del cuerpo, lo mismo que están ahora; de donde se sigue que en lo irascible podrá haber fortaleza y en lo concupiscible templanza, en cuanto ambas fuerzas estarán perfectamente dispuestas á obedecer á la razon: mas en el estado anterior á la resurreccion las partes irracionales no estarán en acto en el alma,

(1) *Manifestus* con las más correctas ediciones, inclusa la de Nápoles anotada por Nicolai, que se apoya en la opinion de San Agustin, para preferir esa palabra á *manifestum*; por más

sino solo radicalmente en la esencia de la misma, como se ha dicho (P. 1.ª, C. 77, a. 8); y por consiguiente ni tales virtudes estarán en acto sino en raíz, es á saber, en la razon y en la voluntad, en las que existen ciertos gérmenes de estas virtudes, como se ha dicho (ibid.); pero la justicia, que está en la voluntad, perseverará áun en acto; por lo que especialmente de ella se ha dicho que es perpétua é inmortal, ya por razon del sujeto, porque la voluntad es incorruptible, ya tambien por semejanza del acto, como se ha dicho.

ARTÍCULO II. — Las virtudes intelectuales permanecen despues de esta vida?

1.º Parece que las virtudes intelectuales no permanecen despues de esta vida: porque dice el Apóstol (1 Cor. 13, 8) que *la ciencia se destruirá*, y la razon es, porque *en parte conocemos*: pero, así como el conocimiento de la ciencia es *en parte*, esto es, imperfecto; igualmente (*lo es*) tambien el conocimiento de las otras virtudes intelectuales, miéntras dura esta vida. Luego todas las virtudes intelectuales cesarán despues de esta vida.

2.º Aristóteles dice en los Predicamentos (c. de qualit.) que la ciencia, siendo hábito, es cualidad difícilmente movable; porque no fácilmente se pierde, á no ser por alguna fuerte transmutacion ó enfermedad. Es así que no hay transmutacion tan grande del cuerpo humano, como la que se verifica por la muerte. Luego la ciencia y otras virtudes intelectuales no permanecen despues de esta vida.

3.º Las virtudes intelectuales perfeccionan el entendimiento, para que ejecute bien el acto propio. Mas el acto del entendimiento no parece existir despues de esta vida: porque «nada entiende el alma »sin la imágen» (2) (De an. l. 30); y las imágenes no permanecen despues de esta vida, pues no están sino en los órganos corpóreos. Luego las virtudes intelectuales no permanecen despues de esta vida.

que M. Drioux la cree ménos acertada, juzgando al parecer con alguna lijerez.

(2) Téngase presente lo espuesto en la 1.ª P., C. 85, a. 1.

Por el contrario: es más firme el conocimiento de las cosas universales y necesarias que el de las particulares y contingentes. Es así que en el hombre persevera despues de esta vida el conocimiento de las cosas particulares y contingentes, por ejemplo, de las que uno hizo ó padeció, conforme á aquello (Luc. 16, 25): *acuérdate que recibiste bienes en tu vida, y Lázaro por su parte males*. Luego con mucha más razon persevera el conocimiento de las cosas universales y necesarias, que pertenece á la ciencia y á otras virtudes intelectuales.

Conclusion. *Las virtudes intelectuales permanecen despues de esta vida en cuanto á lo formal de ellas, que son las especies inteligibles, conservadas en el entendimiento; mas no en cuanto á lo material, que son las imágenes sensibles.*

Responderémos que, como se ha dicho (P. 1.ª, C. 79, a. 6), algunos establecieron (1) que las especies inteligibles no permanecen en el entendimiento posible, sino miéntras entiende en acto; ni hay conservacion alguna de especies, cesando la consideracion actual, sino en las fuerzas sensitivas, que son actos de los órganos corporales, cuales son la imaginativa y la memorativa. Mas semejantes fuerzas se disuelven con el cuerpo; y por tanto en cuanto á esto la ciencia de ningun modo perseverará despues de esta vida, ni alguna otra virtud intelectual. Empero esta opinion es contraria al dictámen de Aristóteles, el cual dice (De an. l. 3, t. 8), que «el entendimiento posible está en »acto, cuando se hace cada una de las »cosas, como sabiéndolas, estando sin »embargo en potencia para considerar »en acto». Es tambien contra la razon, porque las especies inteligibles se reciben en el entendimiento posible establemente segun el modo del recipiente; por lo que el entendimiento posible se llama tambien lugar de las especies, como que conserva las especies inteligibles. Mas las imágenes sensibles, á las que mirando el hombre entiende en esta vida, aplicando á ellas las especies inteligibles, (2) como se ha dicho (P. 1.ª, C. 85, a. 1 y 2),

(1) Entre ellos Avicena, cuya opinion refuta el Santo (P. 1.ª, C. 84, a. 4).

(2) Es decir, contemplando las naturalezas de las cosas uni-

corrompido el cuerpo, se desvanecen. De donde se sigue que en cuanto á las mismas imágenes, que son como materiales en las virtudes intelectuales, las virtudes intelectuales se destruyen destruido el cuerpo; mas en cuanto á las especies inteligibles, que estan en el entendimiento posible, las virtudes intelectuales permanecen. Pero las especies se han en las virtudes intelectuales como formales; y por consiguiente *las virtudes intelectuales permanecen despues de esta vida en cuanto á lo que hay de formal en ellas, mas no en cuanto á lo que es material*, lo mismo que de las morales se ha dicho (a. 1).

Al argumento 1.º dirémos que las palabras del Apóstol deben entenderse en cuanto á lo que es material en la ciencia y en cuanto al modo de entender; porque es de saber que ni las imágenes perseverarán destruido el cuerpo, ni habrá uso de ciencia por la conversion á las imágenes (3).

Al 2.º que por la enfermedad se corrompe el hábito de la ciencia en cuanto á lo que es material en él, es á saber, en cuanto á las imágenes; mas no en cuanto á las especies inteligibles, que están en el entendimiento posible.

Al 3.º que el alma separada despues de la muerte tiene otro modo de entender que por la conversion á las imágenes, como se ha dicho (P. 1.ª, C. 89, a. 1); y así la ciencia queda, aunque no conforme al mismo modo de obrar, segun se ha dicho tambien de las virtudes morales (a. 1).

ARTÍCULO III. — La fe permanece despues de esta vida?

1.º Parece que la fe permanece despues de esta vida: porque la fe es más noble que la ciencia; y la ciencia permanece despues de esta vida, como se ha dicho (a. 2). Luego tambien la fe.

2.º Se dice (1 Cor. 3, 11): *nadie puede poner otro cimiento que el que ha sido puesto, que es Jesucristo*, esto es la fe de Jesucristo. Es así que, quitado el ci-

versalizadas mediante la abstraccion, conforme á lo dicho (1.ª P., C. 85, a. 1 y 3).

(3) Véase en la 1.ª P. la C. 89, a. 5, al 1.º

miento, no persevera lo que sobre él se edifica. Luego, si la fe no persevera despues de esta vida, ninguna otra virtud perseveraría.

3.º El conocimiento de la fe y el conocimiento de la gloria (1) difieren segun lo perfecto é imperfecto. Pero el conocimiento imperfecto puede coexistir con el perfecto, así como en el ángel pueden hallarse juntos el conocimiento vespertino y el matutino (2), y un hombre puede tener al mismo tiempo por medio del silogismo demostrativo ciencia sobre una misma conclusion, y opinion por medio del silogismo dialéctico. Luego tambien la fe es compatible despues de esta vida con el conocimiento de la gloria.

Por el contrario, dice el Apóstol (II Cor. 5, 6): *miéntras estamos en el cuerpo, vivimos ausentes del Señor; porque andamos por fe y no por vision.* Mas los que están en la gloria no viven ausentes del Señor, sino que le están presentes. Luego la fe no permanece despues de esta vida en la gloria.

Conclusion. Siendo [1] imposible que el conocimiento perfecto y el imperfecto de parte del sujeto se hallen juntos en uno mismo; lo es igualmente [2] que la fe coexista en él con la beatitud.

Responderémos, que la oposicion *per se* la propia causa de que un opuesto escluya al otro, por cuanto en todas las cosas opuestas se incluye la oposicion de la afirmacion y de la negacion. Mas se halla en algunas oposicion segun las contrarias formas, como en los colores lo blanco y lo negro, y en otras segun lo perfecto é imperfecto; por lo que en las alteraciones el más y el ménos se conceptúan contrarios, como cuando de lo ménos cálido se hace más cálido (Phys. I, 5, t. 19): y, como lo perfecto y lo imperfecto se contrarian, es imposible que al mismo tiempo y en un mismo concepto haya perfeccion é imperfeccion. Mas debe considerarse que la imperfeccion procede ciertamente unas veces de la razon de la cosa, y pertenece á la especie de la misma, como el defecto de la razon pertenece á la razon de la especie del caballo ó del buey; y, puesto que una sola y misma,

(1) El que tendrán los bienaventurados en la gloria por la beatífica vision de Dios.

(2) Véase en la 1.ª P. la C. 58, a. 6, donde se espone que

cosa numéricamente, permaneciendo tal, no puede pasar de una especie á otra; de aquí que quitada la tal imperfeccion, desaparece la especie de la cosa, como ya no sería buey ó caballo, si fuese racional: pero otras veces la imperfeccion no pertenece á la razon de la especie, sino que es accidental al individuo bajo algun otro aspecto; como algun hombre en ocasiones se halla accidentalmente privado de razon, interrumpido su uso en él por el sueño ó por la embriaguez ó alguna otra causa análoga. Pero se ve que, quitada tal imperfeccion, persevera no obstante la sustancia de la cosa: y por otra parte es notorio que la imperfeccion del conocimiento es esencial á la fe, en cuya definicion se dice que la fe es *sustancia de las cosas que se deben esperar, argumento de las que no se ven*, como se lee (Hebr. 11, 1); y S. Agustin dice (Tract. 40, in Joann.): «¿Qué es la fe? Creer lo que no ves». Mas el conocimiento sin aparicion ó vision arguye imperfeccion del mismo, siendo por lo tanto la imperfeccion del conocimiento de esencia de la fe. De aquí la evidencia de que la fe no puede ser perfecto conocimiento, permaneciendo la misma en número. Pero ademas debe considerarse si puede existir al mismo tiempo con conocimiento perfecto; porque nada obsta que un conocimiento imperfecto exista alguna vez juntamente con el perfecto. Debe pues tenerse en cuenta que el conocimiento puede ser imperfecto de tres modos: 1.º de parte del objeto cognoscible; 2.º de parte del medio; y 3.º de parte del sujeto. 1.º Por parte del objeto cognoscible difieren ciertamente segun lo perfecto é imperfecto el conocimiento matutino y el vespertino en los ángeles; porque el conocimiento matutino es sobre las cosas segun que tienen ser en el Verbo, al paso que el vespertino es sobre las cosas, segun que tienen ser en su propia naturaleza, lo que es imperfecto respecto del primer ser; 2.º de parte del medio se diferencian segun lo perfecto é imperfecto el conocimiento, que versa sobre alguna conclusion por medio demostrativo, y por medio probable; y

por el primero las ven intuitivamente en sí mismas ó en su misma entidad y ser, y por el segundo las contemplan en el Verbo.

3.º por lo que hace al sujeto segun lo perfecto é imperfecto se distinguen la opinion, la fe y la ciencia: porque la opinion, supone aceptarse algo con recelo de su opuesto, no teniendo por lo mismo firme asentimiento; á la ciencia compete esa firme adhesion con vision intelectual, en virtud de la certidumbre procedente de la inteligencia de los principios; y la fe se halla en situacion media, superando á la opinion en que tiene firme adhesion, y quedando inferior á la ciencia en carecer de intuicion. Pero es evidente que lo perfecto y lo imperfecto no caben juntos respecto de lo mismo, aunque cosas diferentes en cuanto á lo perfecto y lo imperfecto pueden muy bien coexistir bajo algun concepto mismo en algun otro (sujeto) idéntico. Así pues de ningun modo puede haber conocimiento perfecto é imperfecto de parte del objeto sobre este mismo: pueden sin embargo convenir en el mismo medio y en el mismo sujeto; porque nada impide el que un solo hombre al mismo tiempo y á la vez por un solo y mismo medio tenga conocimiento de dos cosas, de las cuales una es perfecta y otra imperfecta, como de la salud y de la enfermedad, del bien y del mal. Así mismo es imposible que el conocimiento perfecto é imperfecto de parte del medio concurren en un solo medio; mas nada obsta que convengan en un solo objeto y en un solo sujeto, porque puede un solo hombre conocer la misma conclusion por un medio probable y (otro) demostrativo: é igualmente es tambien imposible que el conocimiento perfecto é imperfecto de parte del sujeto existan juntos en un mismo sujeto. Mas la fe en su propia noción tiene imperfeccion, que proviene de parte del sujeto, consistente en que creyendo no ve lo que cree; y la beatitud por su parte tiene perfeccion de parte del sujeto, de modo que el bienaventurado ve aquello por lo que es beatificado, como arriba se ha dicho (C. 3, a. 8). *Es pues evidentemente imposible que la fe permanezca simultáneamente con la bienaventuranza en un mismo sujeto.*

Al argumento 1.º dirémos, que la fe es más noble que la ciencia de parte del ob-

(1) Que generalmente se llama reverencia, y así la interpreta tambien Casiodoro; aunque aquí se designa bajo la de-

jeto, porque su objeto es la verdad primera; mas la ciencia tiene más perfecto modo de conocer, porque no repugna á la perfeccion de la bienaventuranza, es á saber, á la vision, como le repugna el modo de la fe.

Al 2.º que la fe es el fundamento en cuanto á lo que tiene de conocimiento; y por tanto, cuando se perfeccione el conocimiento, será más perfecto fundamento.

Al 3.º se ve la solucion por lo que se ha dicho arriba.

ARTÍCULO IV.—¿Queda la esperanza despues de la muerte en el estado de la gloria?

1.º Parece que la esperanza queda despues de la muerte en el estado de gloria: porque la esperanza perfecciona el apetito humano de un modo más noble que las virtudes morales, las cuales sin embargo quedan despues de esta vida, como se ve por S. Agustin (De Trin. I, 14, c. 9). Luego mucho más la esperanza.

2.º A la esperanza se opone el temor. Es así que el temor permanece despues de esta vida, ya en los bienaventurados el temor filial (1) que permanece para siempre, ya en los condenados el temor de las penas. Luego con igual razon puede quedar la esperanza.

3.º Así como la esperanza es del bien futuro, del mismo modo el deséo. Pero en los bienaventurados hay deséo del bien futuro, áun en cuanto á la gloria del cuerpo, la cual deséan las almas de los bienaventurados, como dice S. Agustin (Sup. Gen. ad. litt. I, 12, c. 35), y tambien en cuanto á la gloria del alma, segun aquello (Eccli. 24, 29): *los que me comen, aún tendrán hambre; y los que me beben, aún tendrán sed*; y (I Petr. 1, 12) se dice: *en quien desean mirar los ángeles.* Luego parece que puede haber esperanza despues de esta vida en los bienaventurados.

Por el contrario, dice el Apóstol (Rom. 8, 24): *lo que uno ve, ¿cómo lo espera?* Es así que los bienaventurados ven lo que es el objeto de su esperanza, que es Dios. Luego no esperan.

nominacion de temor filial por su analogía con el que respetuosamente es muy propio de los hijos mostrar á sus padres.